

LA AGONÍA DE PROTEO

THE AGONY OF PROTEUS

Mario Alberto Escalante Villegas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 27 de enero de 2014.
Aceptado: 3 de junio de 2014.

Resumen. En el presente texto, a partir de lo planteado por Eduardo Nicol en su obra *La agonía de Proteo*, intentaremos hacer ver, en primer lugar, que el ser humano es un ente cuya forma de ser es proteica, es decir, multiforme; y, en segundo lugar, intentaremos hacer ver en qué medida este ser proteico es también agónico: ¿Proteo agoniza porque su fin está cerca, o porque su ser es esencialmente una constante lucha por *ser más* hombre, esto es, hombre de diferentes maneras?

Palabras clave: ser humano, ambigüedad, posibilidad, uniformidad, diversidad.

Abstract. Building on Eduardo Nicol's book, *Proteus's agony*, the present paper will try to show that the human being has a multiform, or protean, way of being. Furthermore, we will try to show how this protean being is agonic. Is the agony of Proteus a result of the fact that his end is near, or is it the struggle of his being trying *to be more* human, i.e. a human in multifaceted ways?

Keywords: human being, ambiguity, possibility, uniformity, diversity.

LA AGONÍA DE PROTEO

Mario Alberto Escalante Villegas

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

“La agonía de Proteo anuncia su fin.”

Eduardo Nicol

La agonía de Proteo¹, de Eduardo Nicol, es la expresión consciente de un pensador preocupado por los acontecimientos de su época. En dicha obra, que no está dirigida únicamente a los amantes de la sabiduría, pues el problema que quiere señalar no es exclusivo de la filosofía, sino que atañe al hombre en tanto que lo que está en juego es su *ser mismo*, el filósofo mexicano nos advierte sobre un fenómeno que pone en entredicho la capacidad del hombre para seguir *siendo* humano: el hombre, cuya forma de ser es proteica, agoniza, y esta agonía predice su fin. ¿En qué consiste esta agonía?, ¿es realmente indicio de su fin, de su agotamiento?

ECCE HOMO: EL SER PROTEICO

La pregunta por la agonía de Proteo exige, en un primer momento, una definición del sujeto del cual ésta se predica. ¿Qué es lo que agoniza? El hombre. ¿Qué es el hombre? Es un modo de ser, un existente. ¿Cómo es su modo de ser, cuál es la *forma* humana? Todas las cosas tienen una forma determinada y es por esta forma que las podemos re-conocer y conocer. En ese

¹ *La agonía de Proteo* (1981) se ubica entre *La reforma de la filosofía* (1980) y *la Crítica de la razón simbólica. La revolución en la filosofía* (1982).

sentido, la forma es constancia de ser. Sin embargo, nos dice el autor de *La idea del hombre*, en el caso específico del ser humano, nos encontramos con el hecho de que su forma de ser es inconstante: “el hombre es un ser inconstante: la suya es una forma que se transforma.”² A diferencia de otros entes, cuya forma de cambiar es siempre constante (p. e., la nuez siempre devendrá en un nogal), el ser humano nunca se presenta del mismo modo, e incluso un mismo individuo puede presentarse de diversas formas (p. e., una bailarina de danza clásica puede interpretar, en una misma noche, tanto a un inocente y elegante cisne blanco, como a un sensual y pasional cisne negro, con las consecuencias que ello podría implicar)³. Y todavía más, el modo como se presenta es definitorio (pero nunca definitivo)⁴ de su ser mismo. Para el hombre, su diversidad con-forma su ser: se es hombre de diversos modos y cada uno de estos modos es formalmente humano.

Hay que insistir en esto último: el modo como deviene el hombre no es cualquier modo. A diferencia de los demás entes que cambian sin por ello transformarse, es decir, sin cambiar de forma, para el ser humano su devenir es constante transformación

² E. Nicol, *La agonía de Proteo*, §1, p. 9.

³ Nos referimos a la cinta de suspense psicológico de Darren Aronofsky *Black Swan*.

⁴ Es definitorio en tanto que lo ubica en un contexto, un “aquí y ahora” determinados. No es definitivo porque el contexto no agota sus posibilidades.

que, sin embargo, no niega su mismidad, sino que, como dice el efesio, cambiando permanece.⁵ Para el hombre “Mudarse es mudar el ser. Cada mutación deja huella, y altera la conformación anterior.”⁶ ¿Cómo es este cambio que no disuelve aquello que transforma? Es un devenir *proteico*: “El hombre es proteico.”⁷ Nicol se vale de esta figura mitológica para dar cuenta del modo como el hombre se transforma.

Proteo es una deidad griega cuyas principales habilidades son mudar de forma técnicamente (es decir, con arte, con discernimiento) según su conveniencia y el conocimiento del tiempo. Estas dos habilidades, que van necesariamente de la mano pues una transformación deliberada implica una sabiduría del tiempo: “anticipar el futuro, desde el presente, sobre la base del pasado”⁸, las comparte el ser humano con el vate de los mares, claro está, guardando las debidas distancias. El dios cambia ocasionalmente y no por necesidad, además de que sus transformaciones son siempre superficiales, pues no alteran de forma radical su ser: su esencia divina se mantiene intacta. Por otro lado, el repertorio de formas que este *Proteus ambiguus* puede adoptar, están dadas de antemano: puede convertirse en un león, un dragón, una pantera o un puerco gigantesco, en agua corriente o un árbol frondoso, pero su arte está limitada a las formas dadas en la *physis*. El Viejo divino es incapaz de improvisar o crear una forma nueva y se limita a copiar las formas existentes. Por el contrario, el hombre cambia necesariamente, pues su ser literalmente consiste en este devenir continuo; por ello, a diferencia de Proteo, el

hombre se ve afectado de manera radical por su devenir mismo: es proteico no “porque cambie de disfraz, porque oculte su verdadero ser mediante sucesivas mutaciones pasajeras. [...] No disimula las formas, sino que las crea y exhibe.”⁹ Esta es una característica esencial de la forma humana de suma importancia:

A Proteo, porque es divino, le basta la decisión de cambiar, cuando la ocasión se ofrece. La decisión es más compleja en el hombre. Las formas que éste puede adoptar no le son dadas como un repertorio completo. La mutación requiere una elección, en ambos casos; pero, en el hombre, la forma elegida no estaba dispuesta previamente, sino que debe fraguarse. El ser proteico *es más y es menos* que

⁹ *Ibid*, §1, p. 11.



⁵ B84a: Cambiando, reposa.

⁶ *Ibid*, §1, p. 11.

⁷ *Idem*

⁸ *Ibid*, §2, p. 35.

Proteo, porque *debe crear formas para existir*.¹⁰

La acción humana es siempre poética (en el sentido griego de la palabra: como acción creadora), su devenir es siempre novedoso, novedad que, sin embargo, no rompe completamente con la herencia a la que se debe, sino que la retiene para transformarla, para darle nueva forma; en esa medida, es también siempre histórica. La temporalidad proteica es esencialmente histórica, es decir, es una trans-formación que implica una relación de constante tensión entre el pasado, el presente y el porvenir de aquello que se transforma, es decir, el hombre. Además, es importante agregar que dicha tensión, en tanto constante, es literalmente in-definible. Si, como hemos insistido, la forma del ser proteico reside en su cambio mismo, es menester señalar que su ser es indefinible, pero determinado. Es determinado porque se ubica siempre en un “aquí y ahora”; es indefinible porque ninguna determinación agota las posibilidades de su ser: cada época se define a partir de una cierta idea de lo que “ser hombre” significa, y si bien cada una de estas ideas del hombre son, en sentido estricto, *formas* de ser humano, ninguna agota la posibilidad de que el hombre pueda ser, *de otro modo, el mismo*. Por eso señala Nicol:

Tal vez el hombre no sea definible, porque nunca es definitivo; y entonces deba comprenderse empleando unos recursos lógicos diferentes de los que tan bien nos sirven para definir los seres no proteicos; los que no tienen forma cambiante; los que ya contienen su definición completa desde que vienen a ser.¹¹

¹⁰ *Ibid*, §3, p. 41. Las primeras cursivas son nuestras.

¹¹ *Ibid*, §1, p. 14. No podemos evitar notar la cercanía de esta afirmación con la formulación de la diferencia ontológica heideggeriana de *El ser y el tiempo*, §2: “El ser del ente no “es”, él mismo, un ente. [...] El ser, en cuanto constituye lo puesto en cuestión, exige, pues, un modo particular de ser mostrado, que se distingue esencialmente del descubrimiento del ente. Por lo tanto, también lo preguntado, esto es, el sentido del ser, reclamará conceptos propios, que, una vez más,

¡Ecce homo! ¡He aquí el hombre!: el ser proteico. Pero hace falta señalar un aspecto de suma importancia con respecto al ser del hombre. Hasta ahora hemos señalado al *homo*, y aunque está supuesto en cada explicación que hemos retomado del planteamiento nicoliano, es necesario hacer explícito el demostrativo *ecce*. Así, nos dice Nicol que el hombre, además de ser inconstante, es un ser superficial: “es un ente cuya forma de ser está a flor de piel. La piel no es sólo metáfora: ella es expresiva, y por tanto no meramente material. Fisiológicamente cumple la función de una envoltura protectora de ciertas interioridades somáticas que son vulnerables. Ontológicamente, la piel no encubre nada.”¹²

Para el filósofo mexicano, el hombre lleva su propio ser, su forma de ser, a flor de piel. Si, como hemos dicho, la forma del hombre consiste en su devenir histórico y constante, es necesario afirmar también que dicha forma no está detrás, subsistente o más allá de la manifestación del hombre mismo. No hay accidentes en el hombre, todo lo con-forma, todo constituye su forma. Por eso es pura apariencia. El hombre es un ser que se dona con su sola presencia y, en esa medida, su ser es *expresión*; mas no la expresión de una interioridad, que estaría oculta o más allá de lo expresado mismo, sino la expresión que está a flor de piel, manifestándose con su sola presencia corpórea: “El ser entero se hace manifiesto en la presencia corpórea. Mejor aún: en la variación de esta presencia corpórea. [...] El ser del hombre es manifestación: existe manifestándose a sí mismo.”¹³

Aun cuando el hombre se evada, guarde secretos, silencios, calle, se oculte o

contrastan esencialmente con los conceptos en los que el ente cobra su determinación significativa.”

¹² *Ibid*, §1, p. 15.

¹³ *Ibid*, §1, p. 20.

enmascare para pasar desapercibido, sigue expresando: el silencio es tan expresivo como la palabra, la mentira lo es tanto como la verdad; en ninguna de estas expresiones el hombre ofrece su ser en menor o mayor medida que en la otra, la diferencia está en el modo, la forma determinada de ser hombre. Por ello nos dice Nicol: “Por más interior y recóndita que sea la localidad de alma, ella consigue manifestarse en la carne: aflora en ese δέμας envolvente (pero a la vez revelador) [...] podría decirse que la fenomenología del hombre es una dermatología. *En la piel está el secreto de Proteo.*”¹⁴

Ahora bien, que el ser del hombre se done con su sola presencia no quiere decir que lo haga por completo y de una sola vez. Como señalábamos anteriormente, su ser no se agota en una determinación particular, sino que permanece abierto a otras posibilidades. De este modo, el ser humano, en tanto expresivo, está siempre a la vista y no hay más que mirar para percibir su forma, que es siempre diversa. Sin embargo, en tanto que su expresividad es diversa, es necesario afirmar que, al mismo tiempo que el ser del hombre se dona, se evade, pero no porque deje de estar presente, sino porque no lo está a cabalidad:

El demostrativo *ecce* es digno de atención. Esa fórmula latina sería trivial si no envolviera una sorpresa. Qué duda cabe de que el hombre está ahí, exhibiendo su forma de ser [...] Este exhibicionismo es lo problemático. El hombre se da, pero es lo buscado porque nunca se da entero: su entereza actual no es definitiva. El *ecce homo*, más que una indicación, es una revelación. Quiere decirse que el ser-hombre de cada cual es una evidencia inmediata, y al mismo tiempo es una incógnita. Ahí está el ser que se evade justo cuando se exhibe: que se

manifiesta como ser evasivo.¹⁵

Esta evasión no debe entenderse como falta o carencia, como si una parte del ser del hombre permaneciera oculta, velada o que estuviese en otro lado. Insistimos, la evasión es también expresiva. ¿Qué es lo que expresa? *Apertura*. Lo que esta evasión señala es que el ser del hombre no está definido nunca por completo, que por el contrario es siempre posible, alternativo, ambiguo. ¿En qué consiste esta ambigüedad? Esta ambigüedad es lo que Nicol intentará señalar, en tanto constitutivo ontológico del ser humano, como la *agonía* de Proteo. Sin embargo, antes de abordar el planteamiento nicoliano al respecto, es necesario apuntar lo siguiente: *Ecce homo*: “...el hombre es el ser de la expresión y [...] todo en él es expresivo.”¹⁶

LA AGONÍA DE PROTEO

Proteo es denominado por Ovidio en la *Metamorfosis* como *Proteus ambiguus*¹⁷, por su *poder* de mudar de forma. Nicol retoma esta característica de la figura proteica para adjudicársela al hombre. Al igual que Proteo, el hombre es un ser ambiguo. ¿En qué consiste su ambigüedad?, ¿en qué sentido la potencia humana de transformarse es ambigua?

Para dar razón de esta ambigüedad, el autor de *Los principios de la ciencia* comienza señalando que lo ambiguo implica siempre “un doble sentido: es lo que tiene dos caras, o apunta hacia dos direcciones. La falta de univocidad es la clave.”¹⁸ Lo ambiguo puede apuntar tanto a lo multívoco como a lo equívoco, pero *nunca*, esto es lo importante, hacia lo unívoco. ¿Cuál es el sentido en que hay que comprenderlo para que nos permita entender la forma humana? Nicol nos

¹⁵ *Ibid*, §1, p. 22.

¹⁶ *Ibid*, §1, p. 18.

¹⁷ *Metamorfosis* II, 9; VIII, 730.

¹⁸ E. Nicol, *La agonía de Proteo*, §3, p. 43.

¹⁴ *Ibid*, §1, p. 18. Las cursivas son nuestras.

«...dejará de haber forma, forma humana, cuando nadie sea capaz de transformarla...»

EDUARDO NICOL

remite a la etimología de esta palabra para recuperar su significado radical, que es el que se quiere señalar cuando se afirma que el ser del hombre es ambiguo:

Esta palabra *ambigum*, y todos sus derivados, son compuestos que se forman con la raíz del verbo *agere*, que significa empujar hacia delante, o sea promover, guiar, conducir; así como el griego ἄγω, del cual proviene. La idea de acción está envuelta en estos términos. La misma palabra es un acto derivada de *agere*. En castellano, la agitación es una acción excitada; *agir* es actuar en francés; accionar es *gestire* en italiano. La sapiencia del lenguaje revela esa inclusión de la dualidad en la actividad. Actuar es elegir entre alternativas.¹⁹

La forma de ser del hombre lleva implícita la ambigüedad en tanto que consiste en un actuar como elección entre alternativas. Es, pues, ambigua porque es *posible*. Esta es la clave del modo de ser humano: en el ser humano, “la ambigüedad es forma.”²⁰ Pero es forma, no como una entidad o estructura, sino en tanto acto de trans-formación,²¹ es el modo como deviene el hombre para ser hombre. Por ello puede decir Nicol que “la ambigüedad, radicada en la condición proteica del hombre, es como una moción que se bifurca: una índole de pro-moción esforzada que implica dualidad, o sea posibilidad de lo uno y de lo otro. [...] Sin ambigüedad no hay decisión; la decisión es

ambigua y transformadora.”²²

Pero hay que aclarar bien lo siguiente: la ambigüedad no se refiere a una cierta posibilidad determinada, no es probabilidad; no se trata de una serie de alternativas dadas de antemano entre las cuales el hombre tuviera la posibilidad de decidir. Esta no es la posibilidad ni la decisión a las que se refiere Nicol. La posibilidad es apertura que, no obstante que el hombre debe decidirla en un sentido determinado, no se cierra ni se agota, sino que se mantiene abierta. Por ello la decisión es radical y afecta al ser del hombre, literalmente lo trans-forma, pero no lo termina nunca de definir por completo, nunca a cabalidad. La decisión radical es aquella que tiene que decidirse constantemente, que tiene que retenerse para poder persistir, es decir, ser sí misma, como una auténtica forma de ser humano. Es, en última instancia, lucha, constante agonía. Es aquí donde Nicol recupera este vocablo, que etimológicamente tiene la misma raíz que ambigüedad: “Es sintomático que los griegos eligieran esa raíz del verbo ἄγω para formar el sustantivo ἄγών, que designará la competencia deportiva, y en general toda suerte de lucha o esfuerzo. Nuestro lenguaje recibe por herencia, sin alterarla, la palabra agonía.”²³

Esta es la auténtica agonía de Proteo, que es constitutiva del ser proteico. En sentido estricto, cada transformación que lleva a cabo el hombre tiene un carácter agónico,

¹⁹ *Ibid*, §3, pp. 43-44.

²⁰ *Ibid*, §3, p. 45.

²¹ “No hay entidades metafísicas. Lo metafísico es el acto de la transformación”, E. Nicol, *La agonía de Proteo*, §1, p. 20.

²² *Ibid*, §3, p. 44.

²³ *Idem*

pues es constante lucha por decidirse de cierta forma ante la ambigüedad que conlleva su ser, aun a sabiendas de que esta lucha no cancela la ambigüedad, sino que la mantiene. Sólo porque el hombre pugna por ser hombre es que puede ser siempre *más* hombre, es decir, *hombre de diferentes modos o formas*. El ser proteico es, entonces, esencialmente agónico: su forma es la agonía, la ambigüedad.

Sin embargo, este sentido de agonía que Nicol recupera no es el que hoy prevalece. Hoy la agonía tiene otro sentido para nosotros, y si bien la intención de Nicol es, por un lado, señalar esta ambigüedad como constitutiva del ser humano, también quiere advertirnos, aludiendo al sentido que este vocablo tiene actualmente para nosotros, que el ser proteico está agonizando y que pudiera morir en vida. ¿En qué sentido agoniza hoy Proteo?²⁴

El agónico ya no es aquél cuya acción es lucha; éste va hacia delante, aunque su esfuerzo es ambiguo porque el resultado de su lucha es incierto. La lucha lo transforma por esta misma incertidumbre. Para nosotros, quien agoniza está empeñado en una lucha cuyo resultado no es ambiguo, sino *infaliblemente adverso*. Pero, incluso entonces, hay una posibilidad de transformación...²⁵

Esta es la advertencia que nos hace Nicol: agoniza el hombre porque su porvenir es “infaliblemente adverso”, la posibilidad del por-venir se cierra, la ambigüedad deviene univocidad, uni-formidad.

PROTEO AGÓNICO

Nos dice Nicol:

Del porvenir sabía el hombre que tenía un fin infalible, que es la muerte. No podía saber

²⁴ Entiéndase, a partir de aquí, Proteo como sinónimo del ser proteico, el hombre.

²⁵ *Idem*. Las cursivas son nuestras.

que tal vez tuviera la vida un fin en plena vida: que pudiera morir Proteo mientras la humanidad subsistía. El porvenir cerrado es la agonía de Proteo, su muerte vendrá cuando todos seamos iguales, y no ocurra nada nuevo. Sabemos, por lo menos (pero esto es triste ganancia), que dejará de haber forma, forma humana, cuando nadie sea capaz de transformarla.²⁶

Proteo agoniza porque, según el diagnóstico del autor de la *Metafísica de la expresión*, actualmente (1981) la capacidad proteica del hombre ha disminuido considerablemente. El hombre no es ya capaz de transformarse, ni para bien ni para mal, ni para ser más ni para ser menos hombre. Ha quedado suspendido en la indiferencia que se manifiesta en la uniformidad a la que tiende la humanidad:²⁷ “Indicio de esta agonía de Proteo es el hecho de que ya no hay vida *nueva*; [...] todos los hombres parecen iguales, cualquiera que sea su afiliación y el régimen de su comunidad. [...] lo que sobresale ahora es la uniformidad: el ocaso de lo sobresaliente.”²⁸

No es que Proteo haya dejado de cambiar, es evidente que hay cambios en la vida del ser humano: el desarrollo, cada vez más acelerado, de nuevas tecnologías de comunicación, biotecnología, avances en el campo de la medicina, etc. Pero estos cambios, este desarrollo que es a todas luces humano, no versa sobre lo humano: no es el hombre su finalidad principal, sino una serie de *necesidades* hacia las cuales el hombre ha volcado por completo su ser. La finalidad del ser humano no responde ya a sí mismo, sino a una “razón de fuerza mayor”, razón pragmática, que responde a la pura necesidad.²⁹ Cuando

²⁶ *Ibid*, §9, p. 124.

²⁷ Ésta es una idea que ronda constantemente el pensamiento de varios contemporáneos de Nicol, como Heidegger, T. Adorno, W. Benjamin y M. Horkheimer, por mencionar algunos.

²⁸ *Ibid*, §8, p. 118.

²⁹ El concepto de “razón de fuerza mayor” lo desarrolla Nicol in extenso en *La reforma de la filosofía*.

sucede esto, el porvenir del hombre se cierra, no porque ya no tenga un futuro, sino porque su futuro tiene una sola dirección, y la forma de alcanzarlo es idéntica en cada caso: el ser que era esencialmente proteico, multiforme, “deviene” un ser uni-forme: “Proteo ya no se evadiría: se desvanecería. El hombre amorfo representa la agonía de Proteo.”³⁰

Esto es lo sorprendente del planteamiento nicoliano y es lo que nos interesa traer a discusión. Resulta así que Proteo es causa de su propia muerte en vida al atenerse a esta “razón de fuerza mayor”, que en tanto razón sigue siéndole propia, pero en tanto que responde a una “fuerza mayor”, a una necesidad, le es ajena. ¿Cómo es esto posible?, ¿cómo puede el ser proteico llevar a cabo una acción que sea de-finitiva, en tanto que lo lleva a su fin, a su muerte en vida?

La indiferencia lleva a la indiferenciación. Ésta es existencial y a la vez social. La auto-destrucción de la mediocridad, que es la caída fatal del hombre en la insensibilidad, se produce *insensiblemente*, como una lenta, callada iconoclasia que corroe los paradigmas y que no puede imputarse a nadie porque justamente *no es activa*.³¹

La pregunta radical acerca de este planteamiento nicoliano es la siguiente: ¿esta, podría decirse, última transformación que lleva a cabo Proteo, es irreversible?, es decir, ¿es de carácter ontológico o es simplemente existencial y, por ende, definitoria de una época pero no definitiva? Si lo primero, entonces resulta que tenemos un fenómeno históricamente producido, una forma humana que consistiría en una “idea del hombre uni-forme” y que tendría su más acabada “expresión” en la “razón de fuerza mayor”, pero que en su misma manifestación

trastocaría la capacidad proteica del hombre, es decir, transformaría de manera radical la base de todo fenómeno expresivo, por ende histórico, para cerrar por completo cualquier otra posibilidad: desde la historia negaría su base misma, la anularía y la extinguiría. Si lo segundo, entonces, tanto la idea de un “hombre uniforme” como la de una “razón de fuerza mayor”, son una posibilidad más del ser proteico y no anulan ni modifican su base. La uniformidad, la indiferencia, es también una forma de ser hombre que, ciertamente, es una forma muy pobre, pues más que aumentar el ser del hombre, en vez de *ser más*, lo convierte en un ser impotente al reducir su acción a una necesidad que le es ajena. Literalmente lo abstrae de sí mismo, lo vuelve ajeno a su ser y le impone (pues no es un decisión consciente) una finalidad externa. Cabría incluso decir, en ese sentido, que el hombre uniforme es el menos hombre que hay, pues renuncia a su apetencia constitutiva de *ser más hombre*, de ser posible. Pero, insistamos en esto último, sigue siendo una posibilidad de ser humano: la uniformidad y la indiferencia serían también, de alguna manera, expresivas.

El planteamiento es paradójico desde cualquiera de las dos perspectivas. Sin embargo, preferimos considerarlo desde la segunda, contrariamente a Nicol. Ahora bien, no negamos la posibilidad de que un día Proteo deje de existir: la muerte es una necesidad intrínseca de aquello que por “definición” es finito, así como también lo es la vida. Pero esta muerte final, en sentido estricto, le es totalmente indiferente a Proteo: no puede hacer nada para remediarla ni tiene remedio alguno. Lo que no estamos dispuestos a aceptar es que Proteo *pueda* morir en vida. Si Proteo es agónico, lo es por la constitución misma de su ser, la cual posibilita incluso

³⁰ *Ibid.*, §1, p. 25.

³¹ *Ibid.*, §9, p. 131. Las cursivas son nuestras.

las actitudes más cercanas a lo inhumano, pero esta agonía nunca puede ser indicio de una muerte definitiva. Incluso cabría decir que Proteo es in-mortal: en sentido estricto no *puede* morir; la muerte concebida como ausencia total de vida no es una posibilidad proteica, es algo que trasciende de manera total lo humano. Es además inmortal porque, mientras su ser dura, dura in-definidamente. El ser proteico, pues, no agoniza porque su fin esté cerca, agoniza porque en ello le va el ser y la vida misma: en decidirse ante la ambigüedad que lo constituye ontológicamente, es decir, en mantener siempre abierta la posibilidad de ser más (o menos) hombre. [D](#)

REFERENCIAS

Los filósofos presocráticos I, trad. y notas de C. Eggers Lan y Victoria E., J. Gredos, Madrid 2008.

Heidegger, M., *El ser y el tiempo*. trad. Gaos, José, FCE, México 2008.

Nicol, E., *La agonía de Proteo*, Herder, México 2007.

———, *Crítica de la razón simbólica*, FCE, México, 1974.

———, *La reforma de la filosofía*, FCE, México, 1980.

Ovidio, *Metamorfosis*, Cátedra, 10a. ed., trad., Consuelo Álvarez y Rosa Ma. Iglesias, Madrid, 2011.